m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 12 DE FEBRERO DE 2005.
AÑO 6. Nº 312.

favela

el extraño caso de las villas miseria en altura de San Pablo y la utopía de reformar la más notoria





Terminal para Concepción, Tucumán

POR MATÍAS GIGLI

En Concepción, Tucumán, viven 50.000 personas, pero cada día la ciudad recibe otras 10.000 que llegan a trabajar. Con esta cifra queda claro el gran movimiento de gente que diariamente vuelve a sus casas luego de trabajar en tareas vinculadas con el cultivo de la caña de azúcar. Situada a 70 kilómetros al suroeste de la capital provincial, San Miguel de Tucumán, Concepción tiene en el transporte público un nudo que actualmente requiere de revisión y mejoras urgentes.

Por eso se organizó un concurso nacional de ideas para resolver un centro de transferencia que organice el nudo de transporte de ómnibus y la futura vinculación con una estación de trenes. Además y como forma de solventar el funcionamiento, se prevé la construcción de 600 m2 de área comercial.

Para el proyecto se destinaron cinco hectáreas al sur de la ciudad, actual límite con el campo. En un futuro, la estación polimodal tendrá como vecinos a dos barrios de viviendas, con 150 unidades cada uno. La propuesta de los organizadores es que se estudie no sólo la estación sino su vinculación a los dos sectores de la ciudad y que con el espacio vacante se diseñe un parque recreativo.

El 21 de febrero se entregarán los trabajos en todo el país. Por los 2000 metros cuadrados de obra más espacios exteriores, parque y circulaciones, el Colegio de Arquitectos de Tucumán y la Municipalidad de Concepción destinan 30.000 pesos para el ganador del concurso. Además dejan bien aclarado que "la Municipalidad no adquiere otra obligación para con los ganadores del concurso que el pago de los correspondientes premios".

Esta aclaración no es más que una bajada de pantalones por parte de los arquitectos organizadores, que de esta manera dejan en libertad a la municipalidad de tomar la idea ganadora y desarrollarla por su cuenta, y a los ganadores sin el trabajo ganado con todas las de la ley. ¿Concursos vinculantes? No, gracias.

Esto es un claro ejemplo de la difícil situación en que se encuentra el trabajo profesional en relación con la obra pública. Es meritorio que los tucumanos, desde el Colegio de Arquitectos de Tucumán, eligieran el camino de la confrontación de ideas a nivel nacional, a diferencia de otros colegios –como los actuales llamados desde San Juan para diseñar un parque conmemorativo del terremoto de 1944– que restringen la participación a los profesionales que están matriculados en su provincia. Otro ejemplo similar es el llamado actualmente en curso de Tandil y el área vinculada con la piedra movediza: para participar es necesario ser de Buenos Aires.

Dentro de Fadea desde hace tiempo que se está trabajando para convalidar las matrículas de modo que todos los profesionales puedan ejercer con un solo carnet en todo el país. Algo de lo que pocos se acuerdan mientras sueñan con vínculos con el exterior, sin antes resolver el vínculo con nuestras provincias.



La favela vertical

El curioso caso de las villas miseria en altura de San Pablo y el proyecto para reformar la más notoria, el edificio São Vito, de 25 pisos de altura.

POR SERGIO KIERNAN

San Pablo, la capital industrial y financiera de Brasil, es uno de los lugares más desmesurados del hemisferio. *Sampa*, como le dicen sus habitantes, tiene una locura asumida –se habla habitualmente de la "Paulicea desvariada" como una categoría de desorden mental– que se lleva casi con orgullo. La ciudad es inmensa, caótica, literalmente ingobernable e inabarcable, dueña de pocos lugares de verdadera belleza y de varios de fealdad bizarra. Y de algo que sólo es una pila de rascacielos: una favela vertical, de 25 pisos de altura.

La ciudad paulista es más joven de lo que se cree y a principios del ciclo del café –las primeras décadas del siglo XIX– era un pueblo grande de casas bajas, más rural que otra cosa. Para 1900, San Pablo era una gran ciudad y el que vea las fotos de época se puede quedar de una pieza: amplios bulevares marcados por cúpulas francesas, inmensas mansiones de exquisito buen gusto, una opulencia europea recorrida por tranvías. Esa ciudad con aires refinados fue demolida con inquina y sólo quedan rastros fósiles –la ópera municipal, algún caserón en la otrora tranquila Avenida Paulista– que parecen excepciones a la regla.

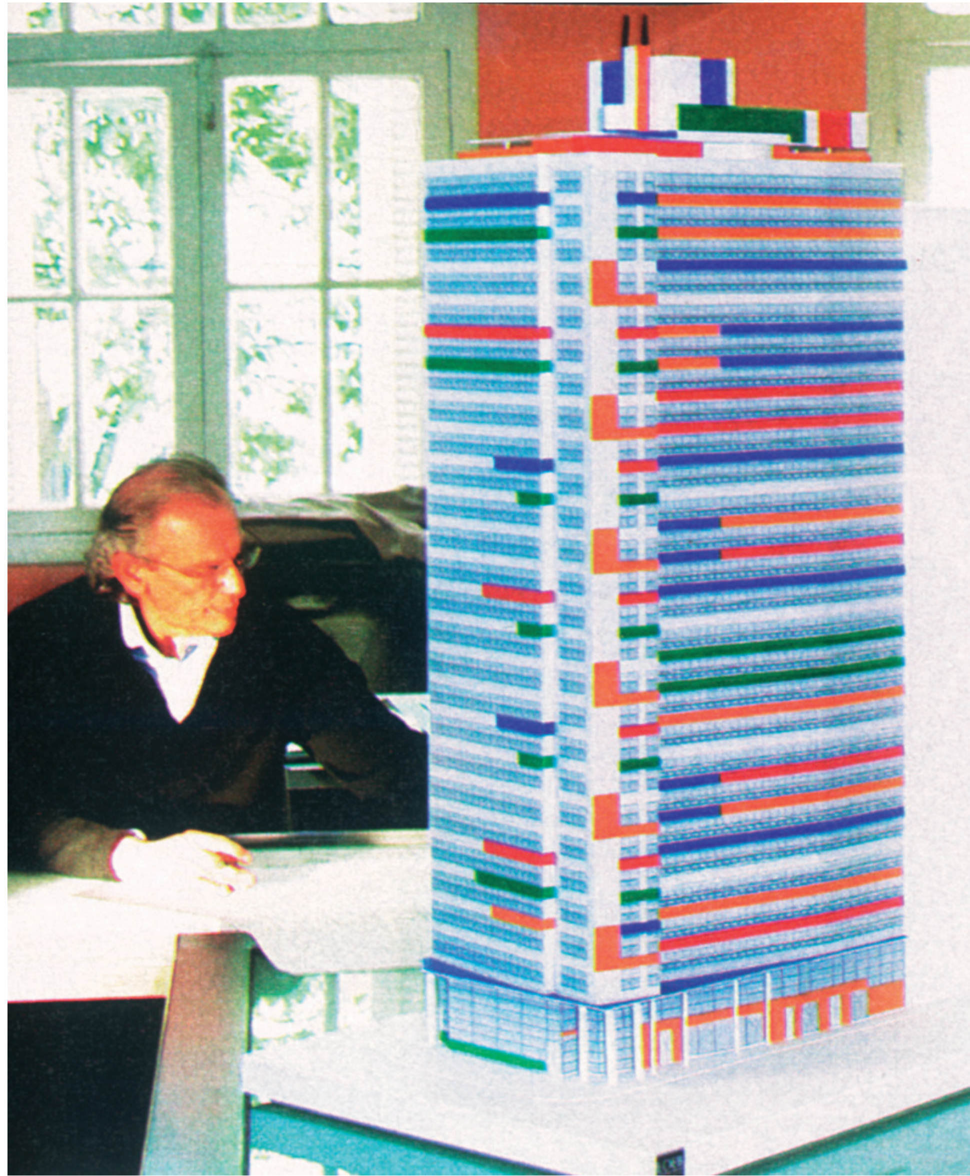
Y esa regla es y fue el modernismo más desaforado. Rascacielos y alturas de todo tipo cierran el cielo paulista recorrido por horrendas autopistas elevadas. El smog es tal que todo adquiere una instantánea pátina agrisada y el aire es limpio sólo los domingos si hay una fuerte tormenta que lo lave. El encanto de la ciudad no está en los ladrillos sino en su gente, sus imbatibles restaurantes y su pulso cultural.

No extraña que se haya intentado aquí solucionar el problema de la miseria con rascacielos. Sao Vito fue construido en 1959, época de utopías desenfrenadas como Brasilia y de joyitas como el edificio Italia, al lado del mercado municipal. El edificio nació como colmena, con más de 600 departamentos minúsculos, en pleno centro histórico de la ciudad, cerca del valle del Anhangabaú o sea pegado a la mayor locura de tránsito concebible. El Sao Vito habrá funcionado como se pensó por algún tiempo breve, pero para fines de siglo era un símbolo del mal vivir, una trampa para pobres y una mancha en una ciudad donde francamente cuesta escandalizar a alguien en materia de mala arquitectura.

La finalmente derrotada alcaldesa del PT, Marta Suplicy, creó un plan para revitalizar la zona central de San Pablo. "Vivir en el Centro" es una iniciativa para solucionar los muchísimos problemas de los paulistanos que todavía viven en la criminal, sucia, sobrepasada área central. El proyecto causó muchos comentarios en la bienal veneciana de arquitectura del año pasado. Uno de los ejes simbólicos del plan es el Sao Vito.

El edificio fue construido para símbolo, junto a la vieja sede de la intendencia, cerca del parque Dom Pedro II y del Museo de la Ciudad. Cada piso tiene 24 departamentos de 30 metros cuadrados cada uno y la primera oferta fue para las masas de inmigrantes internos que llegaban, generalmente de los estados pobres del nordeste, en busca de empleo en la creciente industria paulista.

Para los setenta, el proyecto había fracasado. Imaginen un consorcio semejante, de más de 3000 vecinos, con constantes cambios de residentes y todo tipo de problemas económicos y sociales. La mayoría simplemente dejó de pagar expensas –y las cuentas propias– y el edificio comenzó a deteriorarse rápidamente, uno de los problemas menos discutidos de la edificación en altura, cara y complicada de mantener. Para cuando comenzó el proyecto de rescate, cuenta el arquitecto Robert Loeb, que dirige la reforma de Sao Vito, el edificio debía más de dos millones de pesos sólo de agua y otro tanto de luz. Uno en cuatro habitantes pagaban sus expensas. Loeb se encontró con una fachada en estado catastrófico, con instalaciones eléctricas en emergencia, desagües tapados y desbordados, cañería rotas, ascensores que andaban de a ratos o no andaban. Varios departamentos habían sido vendidos con la misma informalidad con que se vende una casilla en la villa. Otros habían sido ocupados por miembros del Movimiento de los Sin Techo en el Centro. Peor aún, el Sao Vito se había puesto muy peligroso con la instalación de prostíbulos y narcos en el edificio.



Roberto Loeb, encargado del proyecto, con la maqueta del São Vito reformado.

Al principio, los delincuentes no eran violentos con los vecinos siempre y cuando no los delataran y aguantaran el constante tráfico de "clientes" y "colegas" que buscaban un buen aguantadero. Pero gradualmente las cosas se fueron deteriorando. Una noche una chica fue violada y simplemente arrojada por una ventana alta. Otra vez hubo peleas a balazos entre bandas rivales. Otras, muchas, aprietes de todo tipo a los residentes. Regularmente había allanamientos policiales brutales y arbitrarios, y a nadie le extrañaba que llovieran botellas desde las ventanas: alguna vez, alguien hasta tiró una garrafa para divertirse. Para peor, la fama del edificio era tal que muchos, al pedir trabajo, trataban de mentir su dirección para no cerrarse las puertas.

Cuando el municipio expropió el edificio, muchos aceptaron irse con alivio. La expropiación, sin embargo, disparó una hola de ocupaciones de gente que quería un techo o esperaba también recibir ayuda oficial. Los nuevos vecinos recorrían piso por piso buscando departamentos desocupados para instalarse. Es que el municipio ayudó a las 430 familias que quedaban a buscar vivienda nueva, pagando mitad del alquiler y hasta los fletes de mudanza con un subsidio de 550 pesos mensuales.

¿Qué hacer con semejante problema? El municipio discutió largamente cómo solucionar el Sao Vito, comenzando por una demolición para hacer un parquecito. Finalmente, luego de largas consultas, se concluyó que la demolición daba una mala señal política en una ciudad donde la falta de vivienda económica es desesperante. El proyecto actual implica una reparación completa del edificio, que será dividido en dos consorcios, tendrá una guardería para las vecinas que trabajen y un telecentro con acceso a Internet. El trabajo durará un año más y costará cinco millones de dólares financiados por el Estado federal, más el pago de las deudas del consorcio que ya hizo el municipio ■

Un problema colosal

En San Pablo hay 2018 favelas donde viven más de un millón de personas. También hay 1241 asentamientos irregulares con un millón y medio de habitantes. Y decenas de *cortiços*, conventillos en los que viven 600.000 personas más. Son tres millones de personas, exactamente la población entera de Buenos Aires –de la General Paz para adentro– y más de la cuarta parte de la población paulista con problemas de vivienda.

La escala del problema asustaría a cualquiera, pero Roberto Loeb, el arquitecto a cargo del São Vito, es un optimista. En recientes declaraciones a *El País Semanal*, Loeb dijo que "el caos de San Pablo es una oportunidad única para una propuesta de innovación urbana de grandes proporciones. Yo propuse algunas ideas, como el metro aéreo, una modificación completa de la estructura de la ciudad, una participación popular a través de acción local, que hoy ya tiene 80 participaciones. Cada calle es considerada como un consorcio".

Utopista como suena, Loeb considera imposible eliminar las villas miseria y se quiere concentrar en mejorar las condiciones de vida del favelado. El municipio tiene un amplio plan de regularización de propiedades que abarca a 45.000 familias que recibirán el título de sus viviendas precarias.

El caso del Prestes/Maia

Así como el São Vito se deterioró por la precariedad de sus habitantes y la invasión del crimen, otro edificio favelado, el Prestes-Maia, tiene una segunda chance gracias a que fue ocupado. La antigua hilandería de la Compañía Nacional de Tejidos, de 17 pisos de altura, está también en pleno centro viejo y estuvo abandonada varios años. En 2002 fue ocupada por 488 familias alineadas en el Movimiento de los Sin Techo del Centro.

Cuentan los militantes que el hall de entrada estaba inundado con aguas cloacales y que los primeros meses fueron muy difíciles –malandras de todo tipo entrando, un incendio– hasta que se pudieron restaurar los servicios básicos de agua y luz, y hacer funcionar los desagües. Cada familia paga 20 pesos por mes de expensas comunes y la municipalidad paga las cuentas de servicios generales.

Como los vecinos están encuadrados en un movimiento político, el edificio está gobernado por un reglamento interno cuyo incumplimiento es motivo de expulsión. No se permiten visitantes después de las nueve de la noche y no se puede salir después de las 10, excepto los que tienen un trabajo nocturno y no vuelven hasta la mañana. Uno de los vecinos, Mauricio da Silva, trabaja para el consorcio como guardia de seguridad. Todos se turnan en limpiar los baños comunes –el edificio es una fábrica, no tiene baños individuales– y como cada uno cocina en su "departamento" con un calentador hay un sistema de organización rápida para apagar fuegos.

El Prestes-Maia es centro de un complicado caso legal. Su dueño, el estudiante de derecho Augusto Peixoto Amorim, de 25 años, lo heredó de su padre, que lo compró en 1989 con la idea de hacer un hotel. La fábrica se había cerrado en 1986 y los Peixoto descartaron el hotel cuando averiguaron que sólo de Barrido y Limpieza el edificio debía un millón de dólares. Las cuentas no cerraban: el edificio vale entre dos y tres millones de dólares; la reforma costaría 5. El joven Peixoto ahora está discutiendo la expropiación, que en el mejor de los casos cubriría el 70 por ciento del precio real, y no entiende por qué la ciudad no soluciona el tema simplemente traspasando a los Sin Techo algunos de los más de 400 edificios vacíos que tiene.

Una que salvó la oculista

Hablando de cúpulas geodésicas: uno que las amaba era el norteamericano Buckminster Fuller, autor de algunas notables. Por ejemplo, la del banco Bank One, que en 1958 le encargó un domo *dorado* para su sucursal de Oklahoma capital. La enorme sede bancaria funcionó muy bien por más de cuarenta años y terminó ganando el status de clásico local y de edificio protegido. Pero a fines del 2000, el Bank One anunció que la iba a demoler para, por supuesto, hacerse otra sede más moderna.

El National Trust for Historical Preservation, la institución privada que se dedica a educar, denunciar, comprar y rogar que no demuelan o "reformen", puso al domo dorado en su lista de edificios en peligro de 2002. Los vecinos hicieron una protesta y bombardearon al banco con cartas enojadas. Entonces llegó la caballería, en la forma de la oculista Irene Lam, que invirtió un par de millones de dólares restaurando el edificio y en particular su cúpula de aluminio anodizado. Lam va a instalar su consultorio y alquilar oficinas a terceros.

El arquitecto a cargo es Mike Kertok, que decidió con su cliente conservar los mostradores de madera y las inmensas cajas fuertes, y usar los paños de cajas de seguridad para ordenar el correo de los inquilinos. También siguen en su lugar las baldosas negras con puntos blancos que instaló Fuller y muchas de las luminarias originales. Según informan los que vieron el edificio, que se reinaugura el domingo de la semana que viene, el interior luce impecable, como lo concibió su autor.

Cúpulas geodésicas

Marc Boehm es un francés de Estrasburgo alto, lacónico y viajero. Anduvo muchos años por Asia –en China estudiando la lengua, en Japón enseñando francés, en Tailandia viendo construcciones–, pasó el año pasado por Argentina y este verano se instaló en Buenos Aires para comenzar una aventura sudamericana.

Pero en el fondo de su alma, Boehm es un carpintero.

La historia empieza con un hermano mayor arquitecto que tenía un compañero de facultad que anduvo por Estados Unidos y trajo una copia de *Shelter* que terminó en manos del adolescente Marc. El libro de Bob Easton y Lloyd Kahn es un compendio de ideas hippies sobre vivienda, un verdadero catálogo de "refugios" de todo tipo, material y técnica, y un manifiesto sobre lo redondo, lo transigente, lo cultural. *Shelter*, publicado originalmente en 1973, nunca deja de ser reeditado y sigue siendo leído ávidamente por la contracultura, tan alicaída ella. Entre otras cosas, porque es una de las defensas más encendidas de la cúpula geodésica jamás vistas, y una explicación eficiente de sus matemáticas, su diseño y construcción.

A eso se dedica Marc Boehm, que hace tres años desarrolló prototipos y kits para armar cúpulas allá en los campos de Estrasburgo, entre colinas y viñedos, con diámetros que van de los seis a los ocho metros. La cúpula geodésica, explica Boehm, tiene una utilidad práctica evidente como estructura permanente o semipermanente. A las estructuras de triángulos encadenados, de enorme resistencia y estabilidad relativa al material y el peso, se le pueden fijar todo tipo de coberturas, opacas o traslúcidas. Las cúpulas sirven tanto para viviendas como para jardines de invierno o carpas para fiestas, cubiertas con vidrios, plásticos –como la de la foto–, tejas, metales o maderas, y son mucho más fáciles de equipar con servicios que una construcción convencional. Y no tienen ángulos rectos. "La esfera es especial, diferente", explica Boehm. "Tiene un gran simbolismo, que por algo toda iglesia tiene una cúpula. Estar en una cúpula da un gran bienestar, es como un abrazo que no se consigue en algo cuadrado."

Boehm está ofreciendo sus servicios como diseñador y constructor de cúpulas geodésicas en Argentina. Para contactarlo hay que escribir –en castellano, el hombre habla hasta chino– al *domegeodesique@yahoo.fr*. En la página *www.domegeodesique.com.fr* hay más fotos de las cúpulas ya construidas en Francia.





CON NOMBRE PROPIO

Luz interior

Dos Más Uno, una "editora de objetos" que ofrece lámparas originales.

POR LUJAN CAMBARIERE

Al recorrer algunas de las ferias de diseño organizadas en el Dorrego, era imposible no sentirse observado por el curioso ojo de pestañas alargadas de la dupla formada por la diseñadora de interiores Juliana Iglesias y el arquitecto Alejandro Caral, que conforman la editora de objetos Dos Más Uno. O quedar prendado por las simpáticas gerberas de tallo estilizado que en vez de aroma destellan luz. El fuerte de este dúo son las luminarias. Pero vale aclarar que lo de ellos primero fue el amor y después los objetos. Tan es así que cuando fueron naciendo algunos de los productos fruto de su unión los fueron bautizados con sus nombres favoritos y ahora, que esperan un hijo de verdad (humanum no objetum, como ellos lo aclaran), se quedaron sin opciones. "Ponele artículo 0001", los cargan sus compañeros del Centro Metropolitano de Diseño, donde se encuentran incubados como empresa de diseño.

Inicios

"Cuando nos conocimos, Alejandro vivía en una casa-taller. Ahí conocí a uno de sus objetos, una lámpara que enseguida modificamos juntos mediante un proceso de cartapesta y plata a la hoja (acabado lámina de transferencia metálica) a la que llamamos Cristóbal. Nos gustó mucho lo que resultó del trabajo en conjunto y decidimos ampliar la familia con individuales y posavasos pero aún no pensando en comercializarlos", cuenta Iglesias.

Al poco tiempo, un encargo de arquitectura e interiorismo para una vivienda fue la oportunidad de desarrollar nuevo mobiliario y productos y así surgieron otras lámparas, como las Ea. M. "Inspiradas en los trabajos científicos del fotógrafo inglés Eadweard Muybridge (1830-1904), la idea del proyecto consistió en transliterar las imágenes del trabajo científico de Muybridge desarrollando textos abstractos para ser decodificados libremente por el espectador. El soporte fotográfico da como excusa la luz y la incidencia en los objetos, denotando brillos, texturas y transparencias", detalla Caral, en tren de explicar el proceso que llevan algunas de sus lámparas de estructura de MDF laqueado. Para la familia Ea. M. también hicieron individuales y posavasos en serigrafía.

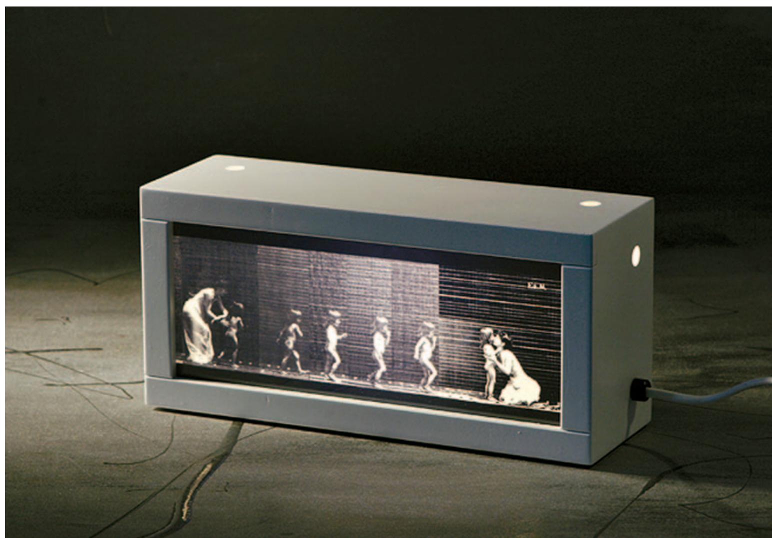
Al poco tiempo siguieron trabajando y nacieron dos piezas inspiradas esta vez en Andy Warhol, otro de los artistas admirados por Caral. "Andy S. y Fleurhol son parte de una colección de lámparas inspiradas en el cuadro *Flowers* de Andy Warhol", suma Caral. Realizando de forma artificial y premeditada una especie de error de registro con el ordenador de la computadora, logran una saturación muy especial de colores como rojo, violeta y azul que dan vida a una caja de luz con flores o a una sola flor con tallo de hierro niquelado.

Hoy, la más reciente creación de la dupla es la Pop Eye, una lámpara con pinza o pie que troca la flor por un ojo que parece que todo lo espía o ve. "En este tiempo en que la seguridad está tan cuestionada el ojo popular se presenta como un chiste cibernético que se funde entre la tecnología y lo bizarro, con improntas historicistas", agrega Caral.

La particularidad de su trabajo puede estar dada en los elementos que mixturan (por ejemplo un papel fotográfico, una película que es colocada en resina poliéster en el caso de la flor o el ojo). Intervenciones que, según ellos, a veces se tocan más con recursos más propios del arte que del diseño industrial. Aunque el fuerte de la etiqueta, concuerdan, es la ambigüedad.

"Nos gusta jugar con las imágenes, con los nombres, las funciones y las formas. Dos más uno somos nosotros con los proveedores o los clientes o ahora nosotros dos más nuestro hijo. No importa. Siempre buscamos que la historia de nuestras piezas no sea cerrada. Sino que cada uno se vaya sorprendiendo y así nosotros mismos nos vamos alentando a ir por más. En el Dorrego una nena se acercó a oler una flor. Fue hermoso", rematan ■





DosMásUno: 4791-3255, dosmasuno@cmd.org.ar

Diseño: manual del vendedor

Los diseñadores de Estados Unidos están hablando, y mucho, de un nuevo producto de Apple. Es el iPod Shuffle, un MP3 y etcétera para grabar música. El producto es bellísimo y originalísimo, como todo lo que diseña Mac últimamente. Pero lo que suscita comentarios y teorizaciones es que salió al mercado 99 dólares. Es la primera vez que Apple baja de la estratosfera elitista en la que deliberadamente vivía, un cambio notable de rumbo.

Por lo que se sabe del balance de la compañía, el 2004 fue un año histórico para la Mac, que se cansó de vender iPods, iMac e iBooks. Los productos Apple ya están instalados como de alto nivel, sofisticados y hermosos, con esa D mayúscula que es el diseño como valor agregado. El mercado recibió al Shuffle como la oportunidad de tener un Mac al precio de un clon.

La novedad, entonces, está en que por primera vez a nivel masivo Diseño no es sinónimo de alto precio. Suele suceder que entre más sofisticado es el aspecto del producto, más desconfía el indio, que sabe que la etiqueta tendrá más ceros. Para Eric Chan, presidente y fundador de Ecco Design, que tiene entre otros clientes a Toyota, Apple va por el buen camino. "El diseño ahora es un commodity –explica– y hasta los chinos están empezando a hacer cosas bonitas y bien diseñadas a muy buen precio. La novedad y el estilo están sobrevaluados en el mercado."

Lo que dice Chan hace eco a un slogan nuevo: pida más por menos dinero. Y a una tendencia nueva de éxito en vender tanto comidas como ropa, la de crear "genéricos inteligentes", objetos bien pensados y diseñados, a precio "normal". El presidente de la Asociación de Diseñadores Industriales de EE.UU., Bruce Claxon –director de diseño de Motorola– explica que los productos sofisticados y caros crean una sensación de culpa por comprarlos, a menos que uno sea rico. "Uno piensa que es frívolo comprar algo caro porque está bien diseñado", dice Claxon. "Pero si el diseño está a buen precio, entra a la cabeza de otro modo."

Todos los que observaron los últimos dos años de Apple coinciden en que no se puede vivir de los ricos y hay que ir a mercados más masivos. El diseño es un arma más formidable que nunca en estas condiciones, para ganar mercado. Y dinero.